

Oficios Rurales Andinos

L. Vera¹, J. Gastó², J.A. Alcalde³ y C. Aguilar⁴

RESUMEN

Los oficios son ocupaciones y funciones habituales de las personas en un territorio. Son un arte o un servicio valorado por la sociedad acoplada a un territorio dado. Se analiza Cruz de Piedra como un territorio y predio generador de oficios requeridos para su ordenación territorial, gestión y administración. El predio es un caso particular de la cordillera andina metropolitana. Se analiza a los actores sociales desencadenadores y desarrolladores del territorio y de los oficios, desde la expansión europea y en relación a la civilización y el paisaje. Como complemento e integración se incorpora la sintaxis de oficios organizados como un supuesto *orkestiké* de oficios y actores. En el último acápite el problema se localiza específicamente en Cruz de Piedra.

Palabras claves: oficios, rurales, andinos, equipaje, Cruz de Piedra.

1 Instituto del Medioambiente y Sustentabilidad. Universidad de la Frontera, lverab@gmail.com-.

2 Departamento de Ciencias Animales. Facultad de Agronomía y Forestal. Pontificia Universidad Católica de Chile.

3 Departamento de Ciencias Vegetales. Facultad de Agronomía y Forestal. Pontificia Universidad Católica de Chile.

4 Departamento de Ciencias Animales. Facultad de Agronomía y Forestal. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Contenidos

Resumen	275
Introducción	276
La pregunta de yali. Equipaje y nuevos mundos	278
Expansión europea, cordillera andina y Cruz de Piedra	280
Civilización, paisaje y oficios	282
Orquesta de oficios. Localización y sintaxis en el paisaje.....	287
Desarrollo de oficios	294
Bibliografía	295

INTRODUCCIÓN

El inicio de todo proceso civilizador surge como respuesta a un medio antrópico hostil, que ofrece condiciones desfavorables para la vida humana (Toynbee, 1985). La domesticación de la naturaleza es el cambio más importante ocurrido durante la historia humana del Holoceno, consistente en la transformación de las condiciones desfavorables en favorables. El paisaje cultural, de acuerdo a UNESCO, son las obras que combinan el trabajo y los oficios del hombre con los procesos naturales y las actividades de los organismos que conforman la naturaleza, cada uno de los cuales cumple

funciones específicas o nichos en los hábitats y territorios donde se desenvuelven. Es el lugar donde se manifiesta la iteración entre los oficios de la sociedad y los nichos de los organismos de los ecosistemas naturales.

La construcción predial, siempre involucra intencionalidad cultural y usufructo del territorio. La sociedad civil se articula con el medio ambiente circundante a través del uso, tecnologías e institucionalidad, siendo la combinación de éstas los oficios que permiten la transformación del paisaje con el fin de domesticarlo, dándole la forma de un paisaje cultural donde existen relaciones mutuas, siendo el hombre quien modifica a la naturaleza hasta transformarla gradualmente en el paisaje (Cataldi, S. XVI), y ésta a su vez modifica al hombre hasta darle adaptabilidad a su entorno. El paisaje es por lo tanto una construcción humana, que sólo existe en la medida que alguien lo mira y lo interpreta para desarrollar algún propósito estético, económico, lúdico o cualquier otro. Es un algoritmo sociológico. Sin la intervención de los oficios, ni de los fines humanos, no habría paisaje. Sólo habría ecosistemas (Tello, 1999). Cada uno de los componentes de la naturaleza constituye una parte del hábitat y entorno, y cumple funciones específicas. El nicho es a la naturaleza como el oficio es a la sociedad y cultura (Figura 1).



Figura 1. Representación de un colibrí. Símbolo de nicho y hábitat. Cultura Nazca temprana. Museo de Arte Precolombino. Santiago de Chile.

El origen, la evolución y el significado del concepto de nicho no están claros. Diversos autores lo definen de acuerdo a su interpretación personal. En su origen, el concepto de nicho fue desarrollado y propuesto por Grinnell y Storer en 1924. Según Whittaker, Levin y Root (1973), el término nicho se utiliza con tres acepciones diferentes: como la función de una especie en una comunidad, como la distribución de una especie en un rango de ambientes denominado nicho-hábitat o nicho-lugar, o bien como una amalgama de ambos donde se conjugan factores intra e inter comunidades.

El éxito de una especie en un lugar no se debe solamente a la existencia de alimentos, sino que a la existencia simultánea de varias condiciones: lugares de cruzamiento, protección, organismos jóvenes, refugio personal, y condicionantes ambientales del entorno. Su interpretación se refiere al hábitat o nicho-hábitat. Es el nicho-asociacional; interviniendo condicionantes de variada naturaleza: cubierta, adaptación y comportamiento. En los primeros estudios se confunde el significado que los diversos autores le daban al término; los botánicos y zoólogos se referían al nicho como hábitat y biotipo; otros autores lo consideran como la elección del hábitat de los organismos. Es el

lugar donde el organismo se ha especializado en vivir. Con posterioridad su significado fue evolucionando a otras acepciones, que no implican la connotación de lugar. Es una interpretación funcional en la cual se incluye la suma total de las actividades del organismo, con especial importancia a las relaciones energéticas y de alimentación, además de algunos factores. Según Savage (1958), es cualquier actividad de un organismo que modifique el sustrato de su ambiente al extraer, adicionar, modificar o afectar a otros organismos a través de factores simbióticos o antibióticos, siendo esto el nicho-ecológico. La funcionalidad del nicho está relacionada con su adaptabilidad y adaptación. De manera análoga a lo que ocurre con los oficios antrópicos. En 1957, Hutchinson desarrolló el concepto de hipervolumen n-dimensional. Cada dimensión representa algunos de los aspectos en que se relaciona el organismo funcionalmente con el resto del ecosistema. El hipervolumen corresponde así al nicho de cada especie, el cual se complementa con su hábitat y territorio, de manera similar a lo que ocurre con los oficios antrópicos.

La agricultura y ruralidad, son una expresión de la articulación de la sociedad con su territorio, dando como resultado la domesticación de la naturaleza y su

expresión como paisaje cultural domesticado; término que proviene del latín *domus*, que significa hogar (Diamond, 2002; RAE, 1984). La domesticación es la gestión transformadora del ecosistema de la ecósfera en su forma y dinámica, donde lo silvestre pasa a hacerse más manso y útil para el hombre, lo cual se lleva a cabo en cada lugar por los artesanos que creando herramientas, o haciendo uso de las ya existentes, logran transformarlo en un paisaje cultural adaptado a sus ideales y necesidades. Rural tiene la connotación de paisaje abierto, amplio y sostenible de la naturaleza transformada en paisaje cultural campestre, que se mantiene estable por los actores sociales, por la tecnología, y por los procesos sistemogénicos; recreándose permanentemente. La agricultura, en cambio, está ontológicamente relacionada con la economía, productividad, artificialización y gestión predial del campo. La transformación de la naturaleza en paisaje es un proceso complejo de artificialización llevado a cabo por los artesanos, siendo conducentes a un sistema previamente inexistente, donde sus actividades y oficios construyen un nuevo hiperespacio n-dimensional.

En su poema, referido a Tierra del fuego, se hace un relato de los oficios de un inmigrante croata y pionero (Brzović, 2014):

*Llegue hace tantos años, 100 quizás
Yo, Antonio, el buscador
Pálido campesino de olivares y viñas
perdidas
Representante de angustias de madres,
De nostalgias de novias que otean el mar,
De sueños voladores de pequeños hermanos
Trabajador de vientos, de sueños como
vientos
Antonio ayudante de cocina,
Antonio peón de estancia
Antonio minero del oro
Antonio pescador y lobero
Antonio esquilador de temporada
Antonio almacenero en la esquina
Antonio matarife y carnicero
Antonio ovejero, amigo del caballo y del
perro*

*Antonio comerciante
Antonio ganadero
Antonio empresario
Antonio esto,
Antonio, aquello
Antonio todo,
Antonio nada,*

LA PREGUNTA DE YALI. EQUIPAJE Y NUEVOS MUNDOS

Durante los últimos 13.000 años, a partir del término de la Edad de Hielo, han ocurrido marcadas diferencias sociales y territoriales en diversas partes del Globo. En algunos lugares han emergido sociedades industriales basadas en la metalurgia del hierro en un entorno de la ciencias, del lenguaje y de la cultura; otras, en cambio, han desarrollado sociedades agrícolas analfabetas; mientras otras, sólo han permanecido como cazadores-recolectores que utilizan herramientas de piedra (Diamond, 1997). A pesar de la globalización y de las comunicaciones, el origen de las sociedades primitivas ha continuado incidiendo en su crecimiento y desarrollo al insertarse en el mundo moderno de otras sociedades contemporáneas.

A comienzos de la década de los años '70, Diamond relata que viajó a Nueva Guinea a estudiar la evolución de las aves que allá viven. En esta ocasión tuvo oportunidad de conocer a un notable político local llamado Yali, quien estaba centrado en la comprensión del desarrollo local de las personas y en su preparación para lograr el autogobierno. Hasta hace sólo doscientos años, Nueva Guinea se encontraba aún en la edad de piedra. Se usaban solamente herramientas de ese material, similares a las utilizadas en Europa hace miles de años. Los habitantes vivían en poblados no organizados por una autoridad política centralizada.

Los colonos europeos llegaron con posterioridad a Nueva Guinea e impusieron un gobierno centralizado. Trajeron bienes

materiales, tales como: hachas, fósforos, medicinas, ropas, bebidas y paraguas, cuyo valor fue de inmediato reconocido por los habitantes locales. A todo esto se le denominó *cargo*. Los europeos rápidamente se asentaron en el lugar y fueron aparentemente más exitosos que los locales, a quienes consideraban como primitivos. Ante esto, Yali logró sorprender a Diamond con una sustantiva pregunta que le hace personalmente en el lugar: ¿por qué ustedes, los blancos, desarrollaron tanto *cargo* y lo trajeron consigo a Nueva Guinea, y nosotros los negros tenemos tan poco *cargo* nuestro?

La pregunta de Yali es el producto de una profunda reflexión que localiza las diferencias existenciales que logran los nuevos colonos, al establecerse en tierras lejanas tanto en el espacio como en el tiempo; donde los pobladores originarios logran desarrollar un *cargo* de escaso valor que sólo les permite vivir o sobrevivir, sin el éxito aparente de los colonos visitantes. La respuesta a la pregunta de Yali puede contribuir a desocultar los mecanismos que permiten la expansión exitosa de la frontera territorial, tanto horizontal como vertical.

Lo que los habitantes de Nuevas Guinea denominan *cargo*, es el *baggage* que llevan consigo los colonos al viajar a nuevas tierras, siendo equivalente al vocablo castellano equipaje (RAE, 1984). Este concepto es, por lo tanto, el conjunto de equipos, oficios, normas estructurales, cultura y mitos de un viajero que se traslada de un lugar a otro, con un propósito determinado.

Este concepto, en el contexto de la expansión de los colonos a nuevos territorios y épocas, corresponde a un paradigma que incluye varios conceptos diferentes, siendo el conjunto necesario para lograr éxito en cualquier lugar que se pretenda colonizar. El contenido más obvio del equipaje son los artefactos transportados tales como hachas, medicina, ropa y paraguas; siendo también necesaria la habilidad, o *skill*, de los colonos para hacer un buen uso de ellos. Un tercer

componente del equipaje es su capacidad de asentarse y de implantar un gobierno centralizado conjuntamente, con una nueva institucionalidad territorial y social, dándole así una nueva gobernabilidad al territorio. Otros dos componentes del equipaje son su capacidad de seleccionar y elegir el lugar y centro donde asentarse, y las condicionantes de artificialización y de naturalización que se deben establecer en su nuevo destino. En el mundo moderno, la civilización nos está dejando en la misma situación que el Yali original (como en la Edad de Piedra). Estamos siendo invadidos por un *cargo* global que está dado, y que es ahistórico, antihistórico y muchas veces impertinente desde una perspectiva local.

Los hombres fueron en primer término fabricantes de instrumentos, siendo desde su origen el *Homo faber* (Bergsen, 1907). En este contexto, la fabricación de útiles es un procedimiento acelerado que sustituye al lento proceso natural de formación de órganos (Vandal, 1969). En el caso de los colonos, los bienes transportados por ellos son sólo algunos de los elaborados por la sociedad, como organización cultural y social. Fueron desarrollados originalmente en su propio entorno ecológico y tecnológico. El viaje de los colonos a nuevas tierras con su equipaje tiene, por lo tanto, dos componentes fundamentales: la mochila que almacena y transporta los utensilios seleccionados para la migración a las nuevas tierras que pretende colonizar, y el mochilero o actor que transporta la mochila. El mochilero viaja con su cultura, su capacidad de tomar decisiones para su adaptación al nuevo entorno, y su habilidad para hacer el uso apropiado de los utensilios, además de sus anhelos y límites culturales.

La migración de actores desde escenarios avanzados, tal como desde lugares apartados que han coevolucionado hasta lograr un desarrollo compatible con la revolución industrial que se sustenta en la extracción de recursos desde la naturaleza, al arribar a lugares desde su desarrollo es el del

hombre primitivo nómada o sedentario, es en verdad un viaje en el tiempo y espacio cultural, aunque en la misma fecha. Las diferencias de ambos grupos son enormes, por la cual el viajero y su equipaje logran imponerse ventajosamente sobre el paisaje cultural aparentemente menos evolucionado. Algo similar ocurre con los viajeros de la sociedad contemporánea en un país como el nuestro, los cuales al enfrentarse a mundos más primitivos; tal como ocurre con un viajero del Valle Central al desplazarse a Cruz de Piedra. En este caso también se trata de un viaje en el tiempo y el espacio.

En Cruz de Piedra conviven todas las épocas de Chile; desde Chile antes de Chile, Chile después de Chile, y Chile actual. El desafío de ordenar Cruz de Piedra está en armonizar estas tres épocas en un solo territorio. Esto requiere armonizar la matriz de fondo con el *cargo* y con la sociedad actual, en la construcción de un país diferente del originario del lugar y el de los viajeros que arriban con su propio equipaje. Este es el problema de fondo de Cruz de Piedra.

La creación de un nuevo país se enfrenta a la resistencia, receptividad y resiliencia del país original y de los viajeros. En relación a ello, el tema de la transformación del país debe centrarse en los actores sociales, la matriz de fondo territorial, la institucionalidad y las tecnologías; en otras palabras, el paisaje, el predio y el caos.

Cruz de Piedra tiene pocos actores interiores, pero muchos exteriores. Su armonización tiene que ver con el conocimiento cabal del territorio y los actores y con el diseño armónico de una nueva realidad.

EXPANSIÓN EUROPEA, CORDILLERA ANDINA Y CRUZ DE PIEDRA

El crecimiento demográfico de la población mundial ha sido un proceso continuo y gradual, aunque en ocasiones abrupto, que se ha desencadenado durante varios siglos. Se ha acelerado a partir de la revolución industrial del siglo XIX, apareciendo nuevos oficios, propios de cada época y lugar.

Al término de la Edad Media, especialmente a partir del siglo XV, las naciones europeas alcanzaron un desarrollo tecnológico generalizado, asociado al comercio y burguesía, período en el cual la presión expansiva se hizo evidente. El desarrollo de la capacidad tecnológica tuvo una expresión notable en la construcción de barcos de madera y en el uso de la energía eólica para la navegación, conjuntamente con el desarrollo de la geografía y cartografía. El desarrollo del comercio internacional de materias primas y especies incentivó además la búsqueda de nuevos mercados de abastecimiento y de exportaciones. Además del comercio el proceso se expandió a las migraciones europeas y a la conquista de nuevos territorios, que gradualmente concluyeron en la formación de nuevas colonias, naciones y países en todas partes del mundo.

En algunos lugares de la tierra, según Diamond (1999) la llegada de colonos europeos fue pequeña y no lograron incorporarse y dominar a los pueblos originarios que los sobrepasaban numéricamente. Con el tiempo fueron finalmente rechazados y expulsados, logrando tomar el control la población original. Tal fue lo que ocurrió en numerosos lugares de África, América Central, México y pueblo andinos. En estos lugares las poblaciones originales se han sublevado para expulsar a los colonos originales. En otros lugares tales como Siberia, Hawái, Australia,

Nueva Zelanda, Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile, los pueblos originarios fueron reducidos drásticamente por los descendientes de los colonos. En número reducido, las poblaciones originales, no han sido capaces de revelarse como grupo, aunque actualmente están tratando de demandar sus derechos. En ambos casos, y en otros intermedios no analizados por Diamond (1999), la respuesta a la pregunta de Yali es diferente.

Durante el siglo XVI y siguiente, con la llegada de Pedro de Valdivia y su séquito, se inicia la inserción y expansión de la población europea en Chile dando como resultante la constitución de la Capitanía General del Reino de Chile (Figura 2). El germen o *arje* de este proceso de expansión de la frontera está delimitado por la matriz de fondo territorial y el equipaje de los conquistadores y colonos.

Los conquistadores, en algunos casos, conocían bien la naturaleza y la capacidad receptiva de los territorios donde se insertarían. En el caso del centro de Chile, por tratarse de un ambiente de clima mediterráneo y de una orografía de valles, ríos, cerros y cordilleras similar a su entorno de origen, aunque bajo tradiciones y cultura diferentes, su adaptación no fue difícil (Tello, 1999). Tampoco lo fue en el extremo sur, donde los ambientes son similares a los de la cornisa Cantábrica. El equipaje que portaban permitía su adaptación al nuevo entorno. A menudo sin embargo, el interés y las necesidades por abrir tierras forestales y prateras, y su pasión para desarrollar la agricultura, ganadería, minería, urbanismo y ordenar el territorio en solares, haciendas, yeguarizos, dehesas y estancias fue tan grande, en una época en la cual la conservación, el uso múltiple y la sostenibilidad del paisaje no eran aún reconocidas, deteriorándose o destruyéndose culturas, oficios tradicionales y extensas áreas del territorio. Sin embargo, la cordillera andina presenta particularidades que no corresponden a los patrones del paisaje

originario de los colonos. En este sentido, Chile nunca ha sido capaz de habitar y acoplarse a los ecosistemas cordilleranos. Sin embargo, la Cordillera de Los Andes central, además de sus limitantes y potencialidades propias del territorio, es un componente que se relaciona con los grandes centros urbanos del país, con los principales valles y con los países vecinos. Chile tampoco ha sido exitoso en la incorporación de los pueblos y territorios tales como los canoeros australes, la Araucanía y las Islas Oceánicas.

La colonización proveniente de la expansión geográfica de la Europa ya desarrollada y de la industria, acompañados de un equipaje cultural de calidad puede llegar a constituir un verdadero injerto tecnológico y de oficios necesarios para el desarrollo del paisaje cultural, y para la organización armónica del reino. La inserción del hombre europeo en los ecosistemas chilenos significó cambios profundos tanto en los componentes originales como así mismo en la concepción de éstos y la construcción de su estructura y funcionamiento. El desarrollo de su modelo requería de elementos de trabajo, de disponibilidades de plantas y animales domesticados en su lugar de origen y de artesanos capacitados para llevar a cabo las nuevas tareas.

El desarrollo tecnológico, geopolítico, económico y cultural era diferente al de los pobladores originarios americanos y desde el punto de vista de la producción y capacidad de artificialización del ecosistema natural y su transformación en paisaje cultural era claramente de mayor potencialidad productiva. Su urbanismo y ruralismo, incorporado como el equipaje fundamental de los colonizadores, se expresa en la fundación y desarrollo de ciudades y pueblos conjuntamente con el desarrollo de la ganadería y de los cultivos. El conocimiento de la metalurgia del hierro y de otros metales, desarrollo artesanal, tracción animal, rueda, hachas, rejas, palos, picotas, etc., lo se tradujo como consecuencia en la

estructuración de un modelo más potente de desarrollo del reino. Dicho modelo estaba en la mente de los colonizadores, el cual incorporaron como su equipaje acompañante. Se introdujo entre otros el olivo, la vid, el manzano, el cerezo, el trigo, la cebada, la avena, la alfalfa, los bovinos, los ovinos, los caprinos, los equinos y los aznales, y numerosos implementos agrícolas.

La Cordillera de Los Andes antes de Chile era un elemento de vínculo continental, desarrollándose en ella los principales oficios y culturas. El desafío actual de Cruz de Piedra es lograr la integración armónica de la cordillera al resto del país y al mundo, en el contexto del actual espíritu de época y de lugar.



Figura 2. Fundación de ciudades en el Nuevo Mundo, S XV y XVI. En él se puede inferir y observar a los colonos, con algunos de los utensilios que trajeron en su mochila (espadas, lanzas, cabalgadura, vestimentas, semillas y otros) y a los mochileros (guerreros, urbanistas, alarifes, navegantes, ganaderos, religiosos, juristas, hacendados y otros), todo lo cual constituye su equipaje.

CIVILIZACIÓN, PAISAJE Y OFICIOS

La RAE (2013) define oficio como una *ocupación habitual*. Implícito en un oficio hay un arte o un servicio valorado por una sociedad que en su mayor o menor complejidad le da sentido a ese oficio. A su vez la persona que desarrolla ese oficio transformándose en maestro se considera valorado por la sociedad, dando sentido a su vida, y haciendo de esa ocupación un hábito de vida, una ocupación *habitual*. Un oficio no se enseña ni se acredita con diplomas, más bien se aprende, se modela con el ejercicio hasta alcanzar el virtuosismo.

Según Hawkins (2005) para desarrollar un oficio, así como para muchas otras destrezas humanas que incluyen hablar, leer, amarrarse los cordones de los zapatos o desarrollar una destreza gimnástica, hay que programar un cerebro, en particular el

neocortex. Tanto el eximio pianista, como el talabartero, el ebanista y hasta el acróbata de juegos extremos entrenan largas horas programando su corteza cerebral para llegar a dominar con precisión su especialidad. Solo el ser humano posee una corteza de la complejidad suficiente para realizar esto, siendo capaz de procesar la información de sus sentidos y controlar su motricidad con la agudeza necesaria para transformarse en un experto en su arte. Su *mochila* con sus instrumentos y herramientas, sus prótesis y órtesis manejadas desde una corteza cerebral altamente entrenada, y el *mochilero*, capaz de dar sentido a su oficio e insertarse en una compleja red social. La variedad y complejidad de la red, o sintaxis de oficios de una sociedad, define sus valores y cosmovisión. En última instancia, el equipaje que acompaña a su Cultura.

Al pasar de ser mero recolector de su propio alimento el hombre al llegar a ser astronauta y arribar a la luna, pasó de destrezas poco valoradas a otras de altísimo prestigio para cualquier sociedad humana, reflejando un largo y complejo camino recorrido por la Humanidad. A pesar de lo largo y complejo, le tomó al Hombre en escala relativa solo un par de minutos en su escala evolutiva lograr tan inmensa proeza. Sin Agricultura el Hombre nunca habría sido capaz de llegar a la luna.

Hay dos sucesos clave en esta transformación; un cambio de alimentación y una revolución en la forma de procurarse el sustento. El primero ocurrió hace unos 2,5 millones de años cuando aprendió a usar instrumentos para romper huesos y nueces duras para comer su nutritivo contenido. Gracias a esto, argumenta Arsuaga (2002), pudo apoyar el desarrollo de un cerebro más grande que le permitiera una organización social más compleja y manejar un mapa mental del territorio que habitaba.

El segundo suceso ocurrió hace unos 10 mil años aprendiendo a cultivar su propio alimento con la invención de la Agricultura. Además del aumento exponencial de la población que trajo la invención de la Agricultura, ésta fue liberando a una fracción creciente de personas de la tarea de recolección de su alimento: unos pocos podían alimentar a muchos haciendo que una cantidad progresiva de habitantes quedara libre para desarrollar actividades y oficios cada vez más complejos, incluyendo el desarrollo de las artes, la metafísica y la tecnología. Algunas de estas últimas como la metalurgia a su vez desarrollarían avances para el mejoramiento de la Agricultura, generándose un ciclo virtuoso. A su vez, la Agricultura fue y ha sido hasta ahora la única forma de sostener las poblaciones de habitantes de los grandes imperios que se ha ido sucediendo (Childe, 1975).

El hombre recolector no era monástico, es decir no estaba dissociado de su entorno. Se procuraba su alimento y lo autoconsumía casi inmediatamente. La

Agricultura fue separando estas funciones o actividades en producción, procesamiento, almacenaje y consumo, desarrollando destrezas diferentes para cada etapa. Esta virtuosa retroalimentación positiva de pronto se invierte cuando la sociedad se despreocupa de su fuente de sustento, y desprecia los oficios de la Agricultura y Ruralidad que ya nadie quiere desarrollar. En *Collapse* Jared Diamond (2006) advierte que la mayoría de las grandes civilizaciones que ha colapsado lo han hecho inadvertida o inevitablemente al deteriorar su entorno y agotar los recursos que las sustentaban. Más allá de unas cuantas prestigiosas profesiones lucrativas, hoy se percibe una sociedad desprovista de oficios, con el énfasis puesto en el consumo, cuyos habitantes son empleados sin oficios.

Entre las artesanías y oficios que se incorporan a Chile durante el siglo XVI y XVII se tienen los navegantes como Gerónimo de Alderete, Ladrillero y Moraleda, Alarifes como Gamboa y sus acompañantes que hicieron el trazado de ciudades y pueblos, autoridades de orden como Juan Gómez de Almagro, además de gobernantes, guerreros, exploradores, religiosos, juristas, cultivadores, ganaderos, hacendados, carpinteros, albañiles, cronistas, cartógrafos, costureros, poetas, sastres, y otros que aunque no eran especialistas traían en su equipaje la capacidad de ejecutar estos oficios y de organizar desde su mirada un nuevo país. En las siguientes oleadas de inmigrantes continuaron llegando nuevos artesanos, reforzando la capacidad de realizar los oficios necesarios para llevar a cabo las tareas del reino. Las diversas actividades se expresaban en las fiestas y ceremonias relativas al cultivo de cereales y la trilla, la vid y la vendimia, el ganado y la matanza, con las actividades curtiembreras, talabarteras y sebaderas además de otros oficios derivados de la carpintería, ebanistería y herrería.

Durante el período colonial, en el siglo XVIII, el gobernador Ambrosio O'Higgins se preocupó de la colonización sureña repoblando Osorno desde Valparaíso, con

españoles que hicieron producir su subsistencia desde la tierra, chacra o estancia que les asigna en propiedad para sí, sus hijos y sus descendientes. Les suministra a cuenta de su majestad: azadón, pala, hechona, reja y hacha. Además, a cuenta del capitán General: una yunta de bueyes, trigo y otros semillas, que repartía gratuitamente. Además como Marqués de Osorno envió 500 vacas desde su hacienda Canteras y construyó una Sede Social. Envío además entre otros artesanos irlandeses: carpinteros, tejedores, zapateros y toneleros. Sus acciones y planteamientos, al igual que la de sus antecesores y continuadores se sustentan en el desarrollo del paisaje cultural basado en el asentamiento de colonos capacitados en el desarrollo de oficios como forma de vida salvaje, rural y urbana. En la actualidad en cambio se plantea y acerca de manera diferente postulándose que el paisaje cultural es la resultante de la economía y de las empresas en lugar de los oficios. El censo del año 1813 relata entre los oficios más destacados: jaboneros, sombreros, guitarreros, tinajeros y carretoneros, de una lista total de 393 artesanos, de 25 especialidades. Era el inicio del S XIX, donde comienzan a aparecer otros artesanos propios de la revolución industrial (Figura 3).

Con posterioridad, Bernardo O'Higgins, Gobernador Supremo de Chile, trató de traer colonos holandeses conocedores de otros oficios, pero no prosperó debido a la resistencia de los grupos dominantes nacionales. La colonización espontánea de tres alemanes: Philippi, Kinderman y Renous en el Fundo Bellavista de Trumao constituye una oleada espontánea de inmigrantes. Previamente a la colonización alemana de mediados del siglo XIX, sólo existían algunos núcleos de raza española en Valdivia, Osorno

y Chiloé. El estado de abyección en que yacían las pocas familias, según Pérez Rosales casi perdidas en el aislamiento, que existía en aquellos lugares causaba espanto. En el siglo XIX hubo cinco etapas de la colonización, las cuales ocurrieron a partir de la incorporación de los territorios al proceso de ruralización con el consecuente complemento urbano. La Primera etapa colonizadora es la de Valdivia, Osorno y Puerto Montt que ocurre entre los años 1850 y 1858. En esa región aislada y escasamente poblada en aquella época, se establecieron algunos centenares de familias alemanas que emigraron de su patria por no haber simpatizado con los acontecimientos políticos del año 1848 (Matthei, 1939). La siguiente etapa de la colonización, fue la de Llanquihue de 1852 a 1875. Las dos primeras fueron las más exitosas (Cuadro 1). En el cuadro se observa una amplia diversidad de oficios y equipajes que da cuenta de habilidades, destrezas y cultura que se incorporaron a la zona. Posiblemente por esta razón estas dos primeras colonizaciones fueron las más exitosas. En la cordillera andina central, este proceso de colonización e integración de oficios y equipaje estuvo ausente. La Tercera etapa de colonización es la de la Frontera, de 1882 a 1901. La cuarta corresponde a la colonización de Chiloé desde 1895 a 1901. La quinta fue Última Esperanza en Magallanes, que se inicia en 1891 y terminó en 1906 con la descolonización de la zona (Mathhei, 1939). Todas ellas se basaron en planteamientos similares. En el Cuadro 3 se observan los oficios (profesiones) del Departamento de Victoria, Provincia de Santiago, presentes en el Censo General de la República de Chile del año 1862. A dicha provincia corresponde el poblado de San José de Maipo y Cruz de Piedra.



Figura 3. Actividades de la trilla, cuadro de Giovanni Mochi, cerca de 1880. En la generación de este paisaje cultural se observa o se puede inferir la participación de decenas de oficios y personajes entre los que destacan hacendados, administradores, mayordomos, capataces y llaveros. Además operados de maquinaria, carroceros, segadores, genetistas, herreros, albañiles, ingenieros agrónomos, estibadores portuarios, navegantes y panaderos, además de peones de campo y de actores sociales que directa o indirectamente participan en estas faenas

Cuadro 1. Oficios de los 1715 inmigrantes alemanes arribados a Chile a mediados del siglo XIX, a colonizar Valdivia, Osorno y Puerto Montt

Colonos alemanes radicados en Valdivia, Osorno y Puerto Montt. S. XIX			
Sombrero	1	Sastres	33
Jaboneros	5	Tejedores	33
Albañiles	25	Tipógrafo	1
Hotelero	1	Impresor	1
Cerveceros	16	Litógrafos	2
Panaderos	48	Carroceros	27
Molineros	36	Agricultores	376
Hojalateros	6	Agrónomos	4
Cerrajeros	23	Naturalistas	2
Herreros	35	Ingenieros	5
Talabarteros	18	Médicos	12
Zapateros	51	Abogados	6
Químico	1	Agrimensores	6
Farmacéuticos	16	Arquitectos	6
Profesores secundarios	32	Torneros	9
Joyeros	7	Toneleros	21
Relojeros	5	Armadores	4
Mecánicos	14	Comerciantes	208
Mueblistas	170	Empleados	16
Constructor	1	Curtidores	19
Carpinteros	170	Profesor Universitario	1

Fuente: Peri, 1989

Cuadro 2. Profesiones del Departamento de Victoria (San Bernardo, Talagante, Malloco, Peñaflor, Melocotón, San José de Maipo) de la Provincia de Santiago, según el Censo General de la República de Chile del año 1865

Profesiones del Departamento de Victoria. Censo de 1865			
Agricultores	6.096	Hilanderas	411
Albañiles	98	Hoteleros	2
Abogados	8	Herradores	3
Agrimensores	11	Hojalateros	5
Aserradores	18	Hortelanos	14
Abastecedores	113	Ingenieros	4
Arquitectos	1	Jaboneros	3
Armeros	2	Jornaleros	72
Agentes mercantiles	2	Lavanderas	476
Amansadores	12	Loceras	272
Arrieros	35	Matronas	4
Bodegoneros	56	Médicos	5
Comerciantes	353	Mineros	114
Costureras	711	Molineros	28
Carpinteros	415	Maquinistas	2
Cocineros	714	Militares	13
Cigarreros	13	Nodrizas	23
Cocheros	33	Peluqueros	2
Colchoneras	11	Profesores	31
Canteros	13	Preceptores	15
Corta-hojas	15	Panaderos	123
Carboneros	25	Pelloneros	32
Carretoneros	32	Peineteros	3
Carreteros	91	Plateros	3
Canasteros	20	Pintores	3
Cantores	45	Pescadores	103
Colmeneros	2	Queseros	4
Doradores	3	Relojeros	3
Dulceros	18	Rienderos	4
Empleados particulares	231	Sirvientes	1225
Empleados públicos	26	Sastres	15
Eclesiásticos	12	Silleteros	2
Escoberos	7	Talabarteros	8
Estriberos	2	Tejedores	455
Farmacéuticos	2	Toneleros	19
Fleteros	3	Tejeros	12
Fondistas	9	Veteros	3
Gañanes	7.718	Vendedores ambulantes	175
Herreros	133	Zapateros	179

Fuente: Censo General de la República de Chile del año 1865

ORQUESTA DE OFICIOS. LOCALIZACIÓN Y SINTAXIS EN EL PAISAJE

Es difícil imaginar una orquesta constituida por músicos “todo propósito”, más bien reconocemos en cada uno de sus integrantes una trayectoria de vida y dedicación total. Difícil es a su vez entender tal dedicación, de horas de práctica diaria durante años y décadas, sin aludir a la vocación y la inmensa satisfacción de pertenecer a una organización superior como una orquesta sinfónica capaz de ejecutar música en su máxima expresión, rindiendo tributo al genio humano. En el artículo *Orkestiké*, de Ohrens, Alcalde y Gastó (2008), se plantea que los lineamientos de la economía contemporánea parecen ir por otros caminos y que bajo tales premisas es natural y justificable reemplazar oficios de vida por máquinas, en este caso por sintetizadores. ¿Habrá pasado algo así como ese primer contingente de colonos alemanes y de otros tantos europeos que les siguieron? Maestros en múltiples oficios, se asentaba con su equipaje en la zona sur del país, potenciando un rico desarrollo rural.

El *municipium* o comuna es un área acotada de superficie y actores. En el centro de éste, se encuentra el *civitas* que corresponde al poblado o ciudad. En su entorno se encuentra el *agra centuriata*, es decir los campos de cultivos, los lugares de apacentamiento del ganado, los bosques y el *saltus* o áreas salvajes sin intervención, todo lo cual constituye el *hinterland* o periferia (Caravallo y Giacoman, 1993). La hacienda es una versión moderna del *municipium* romano. En ella se combina el casco como estructura central de construcciones, poblados y las estructuras de gestión territorial. En su entorno se localiza el campo o tierras de labor, es el *ager* donde se realizan los cultivos y las actividades de mayor artificialización del territorio rural. En las áreas aledañas, de menor receptividad tecnológica se

conservan en estado natural como espacios salvajes, que cumplen funciones propias de este estado de conservación tal como mantención de la vegetación, cosecha de agua, fauna silvestre y en general todo lo relacionado con la sostenibilidad del predio.

Los ordenadores y evaluadores territoriales romanos aplicaban conceptos provenientes de civilizaciones más antiguas tales como la griega y la etrusca. En América, la corona española continuó organizando el territorio como paisaje cultural, de manera análoga a estas tradiciones. En su esencia el paisaje se descompone en *saltus*, *ager* y *polis*, es decir, respectivamente lo que permanece en estado salvaje, lo que se labora y lo que se construye. Además del *municipium*, como estructura central del modelo gestión territorial se tiene a la hacienda, aunque esta coexiste complementariamente con otras estructuras tales como estancias, comunidades, fundos, parcelas, solares, áreas silvestres protegidas, parques, reservaciones, cuencas de protección, reducciones y varias otras. En todas ellas, sin embargo, se conjugan en diversas proporciones *saltus*, *ager* y *polis*, dando como resultado diferentes tipos de paisajes (*landscapes*); paisajes urbanos (*townscapes*), paisajes rurales (*farmscapes*) y paisajes salvajes (*wildscape*). Los oficios potenciales se desarrollan en función de la capacidad de uso de la matriz de fondo del paisaje, del equipaje de los actores sociales expresado como su cultura y de la institucionalidad y tecnologías articuladoras de ellas.

Recopilando en torno a la relación de la estructura de la sociedad y el equipaje es posible agrupar los oficios en las siete categorías propuestas en el Cuadro 3. Numerosos oficios se relacionan con la elaboración de herramientas o bien con la importación de éstas ya elaboradas en otros lugares; es la instrumentalización o mochila. Entre las artes y oficios aportados por los mochileros se tienen todos aquellos relativos al uso de las herramientas. La selección de lugares de asentamientos está relacionada con oficios de evaluación territorial, sistemas de

información geográfica y caracterización del territorio. Otro grupo de oficios están referidos a la institucionalidad y a la ordenación territorial todos los cuales dicen relación con ruralistas, urbanistas y conservacionistas. Una cuarta categoría de oficios de los mochileros es la transmisión de educación y cultura, todo lo cual se incorpora

al pensamiento científico, salvaje y mítico. El grado de artificialización y de naturalización del paisaje requiere de oficios concernientes a la determinación de la capacidad de uso del territorio y a la aplicación de tecnologías relativas a la transformación y optimización de la naturaleza y del paisaje.

Cuadro 3. Oficios paisajeros relativos a las categorías analizadas previamente como equipaje. Sólo se indican algunos de ellos a manera de ejemplo.

Tecnología del Actor	Categorías	Oficios Rurales
Mochila	Herramientas, fabricantes e importadores Institucionales	Hachas, motosierras, martillos, clavos, medicinas, paraguas, vidrios, tejas, fósforos, libros, periódicos, arados, ruedas, sogas, tractor, camiones, salamandras.
Mochileros	Usar tecnología	Hacheros, motosierristas, carpinteros, ebanistas, topógrafos, cartógrafos, químicos, sombreros, armadores, herreros, comerciantes, naturalistas, mecánicos, artesanos, mercaderes, jaboneros, carroceros, jueces.
	Lugar, seleccionadores, y decisores	Edafólogos, geólogos, botánicos, zoólogos, hidrólogos, ecólogos, urbanistas, hacendados, planificadores, ordenadores territoriales, frutícolas, ganaderos, banqueros, transportistas, hilanderos, policías, militares.
	Ordenación territorial. Institucionalidad Local	Urbanistas, ruralistas, exploradores, geógrafos, transportistas, clérigos, portuarios, alarifes, mensajeros, canalistas, parceleros, hacendados, encomenderos, estancieros, jueces, auditores, contadores, naturalistas.
	Cultura y educación	Ciencias, pensamiento salvaje, mitología, religiosos, cronistas, bibliotecarios, electricistas, agricultores, agrónomos, médicos, políticos, gobernantes, abogados, planificadores territoriales, legisladores, letrados.
	Centro. Integración autoridades centrales. Globalización. Institucionalidad global	Escuelas, universidades, servicios centralizados, comercio exterior, ministerios, ayuntamientos, virreinos, gobernación, mercadotecnia, aduanas, reglamentadores, bancos, ministerio, escribanos, cronistas, notarios.
	Artificialización y naturalización del territorio	Paisajismo, herramientas, ordenación territorial, rueda, tracción, ordenación social, impuestos, ordenanzas, tractoristas

Fuente: Los autores

En el contexto de los oficios rurales, el territorio y el paisaje están estrechamente relacionados. En el año 1095 aparece por primera vez en castellano el término *pago*, derivado directamente del latín, e incorporado

rutinariamente al lenguaje popular en expresiones tales como *por estos pagos*.

Las búsqueda de la identidad constituye una de las tareas más angustiosas de las regiones periféricas y de los países

emergentes que se construyen a partir de la apertura y desembarazo generalizado de tierras vírgenes despobladas o bien de aquellas ocupadas tangencialmente por tribus de pueblos originarios, al ser invadidos y dominados por otros grupos avasalladores. El paisaje cultural local, es la resultante de las actuaciones de las actividades y oficios de los actores sociales, en un territorio y tiempo dado, donde existen ciertas limitantes y potencialidades de receptividad y uso. El *pago* es un concepto que pertenece a una larga tradición social, cultural y tecnológica, que tiene sus raíces en la ecología, nomadismo y en las diversas etapas de evolución del sedentarismo. En términos de la ecuación existencial de construir el paisaje local se recorre el camino etimológico que a partir de la voz *pago* evoluciona a *paisano* y a *paisaje* y desde allí a *país*, el cual aparece por primera vez en la literatura castellana en el año 1597 (Cifuentes, González, Ramos, 1993). En varios idiomas, tal como francés, vasco, catalán y parcialmente en castellano, la palabra *país* tiene una connotación local, al igual que en su origen del término *pago*. Es un producto de la evolución de los actores y de sus actividades y oficios como constructores de su entorno territorial y paisaje cultural. El vocablo fue evolucionando gradualmente desde su acepción local a una de mayor extensión en la medida que fueron emergiendo agrupaciones extensas de pagos, especialmente en América del Sur, donde con el tiempo los reinos y virreinos comenzaron a denominarse *patria* y posteriormente *país*. En este sentido, Cruz de Piedra tiene el desafío de incorporarse a ambas aceptaciones del término: el *pago* o patria chica (el predio), y a Chile o la patria grande (el país estero).

El reino y el virreino no es en esencia un pago, es solo un espacio o territorio, es decir un área de terreno, que puede ser poblado o despoblado, que es regido y que pertenece a un monarca, a un señor feudal o a una autoridad nobiliaria, pero no es necesariamente un *pago*. Según Vidart (1997) pago remonta a sus raíces indoeuropeas de los idiomas de occidente y a su periferia colonial.

Las voces *pag* y *pak* significan fijar formalmente algo, ya sea un sentido material o cultural. En dialecto dorio, *pe – pag – a* significa hundir y clavar, en tanto que en dialecto jonico y ático, *pagé*, significa *trampa* o *atrapar* y fijar, además de *pektos* que significa compacto y *pagyalos*, estaca.

Según el mismo autor, en la antigüedad romana, *pago* fue inicialmente el *fundus* acotado por sus deslindes precisos (Weber, 1982). Luego evolucionó incorporando además los terrenos cultivados del contorno, y posteriormente al distrito y cantón, todo lo cual va más allá de una familia o agrupamiento de éstos, y posteriormente los campos rurales de labranza denominada *rus* y *ruris*, además de la tierra improductiva de la aldea o *vicus*. Durante la Edad Media *pagus* incluía también a la decadente *civitas*. De *pagus* derivan *pagensis* y *paganus* que gradualmente se enriquecen con valores afectivos evocados desde el terruño construido por las sucesivas acciones de *pagensis* constructoras del paisaje durante numerosas generaciones (Vidart 1997).

Hogar, es el espacio de residencia de una persona o familia donde se desenvuelve su vida cotidiana e intimidad dentro de su casa o vivienda. Hogar deriva de hoguera o fogón entorno al cual se reúne la familia y se desarrollan sus logros afectivos. El pago a su vez representa a la escala mayor de integración de uno o varios hogares, de una sede o agrupamiento de familias y amigos, es por lo tanto el escenario primigenio de las emociones y de los sentimientos suscitados por la residencia y acoplamiento con la patria chica. Se trata de un espacio seleccionado como asentamiento del grupo y construido por éstos a menudo, a través de generaciones donde simultáneamente se han extraído e incorporado componentes de la más diversa naturaleza. Su resultante es la construcción de su propio paradigma de adaptabilidad y adaptación, desarrollando hitos y signos emocionales de arraigo y acoplamiento que instan a quedarse o a alejarse. Es el amor, afecto, y pertenencia al terruño. De la voz *pagensis* emergen *pays* en francés, *país* en castellano, *pagos* en provenzal, *paese* en italiano

y *pau* en catalán arcaico (Vidart, 1997). El origen del pago son los actores sociales que ejercen su accionar a través de los oficios, llegando así a construir su hogar territorial o paisaje cultural con una identidad propia.

En este sentido, se debe transitar desde Cruz de Piedra como sólo un terreno, a Cruz de Piedra como terruño. Para lograr esto, es necesario que emerjan los actores sociales y los oficios en el contexto predial con sus estructuras, instituciones y términos. Tal como se plantea en el primer capítulo como *predium et finis*.

El predio y los oficios son la huella que va quedando en la naturaleza, el paisaje y los actores sociales como remanente del caos y de las actuaciones antrópicas. Es un logro y continuo proceso de cambio que se inicia con anterioridad a la aparición del homínido en la naturaleza. En su prolongado deambular ecológico, social y cultural se ha ido construyendo un nuevo mundo, un entorno adaptado y ajustado a las necesidades, funciones y caprichos del *tercer chimpancé* (Diamond, 2007), que puede concluir en la construcción de un entorno ideal para su pleno desarrollo. Es el paisaje cultural local construido por los actores sociales que desarrollan diversas actividades y oficios. Es el pago y terruño al cual el actor pertenece, siendo la resultante de la mutua construcción de la orquesta de oficios y de actores, que concluye en un predio; tal como podría ocurrir en Cruz de Piedra.

El paisaje es lo que queda después de haber actuado en un territorio. Los actores

sociales van modelando la naturaleza hasta transformarla gradualmente en paisaje cultural. De manera recíproca, la naturaleza ya transformada en paisaje va modelando al hombre, hasta lograrse un acoplamiento integral entre el *pago* y el *paisano*. La resultante es la transformación de la naturaleza como matriz de fondo en paisaje cultural (*landscape, kulturlandschaft*), que integra a los tres componentes referidos anteriormente, en proporciones diversas dando como resultante paisajes urbanos (*townlandscapes*) donde predomina la *polis*, paisajes rurales (*farmscapes*), donde predomina el *ager* en todas sus expresiones y paisajes salvajes (*wildscapes*), donde predomina el *saltus*. Los oficios se desarrollan en función de los usos asignados a cada porción del territorio de acuerdo a la ordenación territorial que se lleve a cabo y del equipaje de los actores sociales, expresado por su cultura, tecnologías e institucionalidad articuladoras de ellas. Es la resultante del espíritu de época (*zeitgeist*) y del espíritu de la gente del lugar (*volksgeist*). En la Figura 4 se observa que la posición de cada oficio y conjunto de ellos en la matriz del paisaje y en la cultura determina la *morfosintaxis* de los oficios en un paisaje. Para el desarrollo de cada oficio es condición necesaria la existencia de cierta materialidad, tecnoestructura, institucionalidad, etc. (*cargo*) los oficios no se ubican en cualquier lugar. Establecen relaciones con el clima, la geomorfología, la geología, los estilos de uso, etc., del territorio específico en el que se desarrollan. Esto les permite ser eficientes en el uso del territorio y desarrollarse sinérgicamente con él.

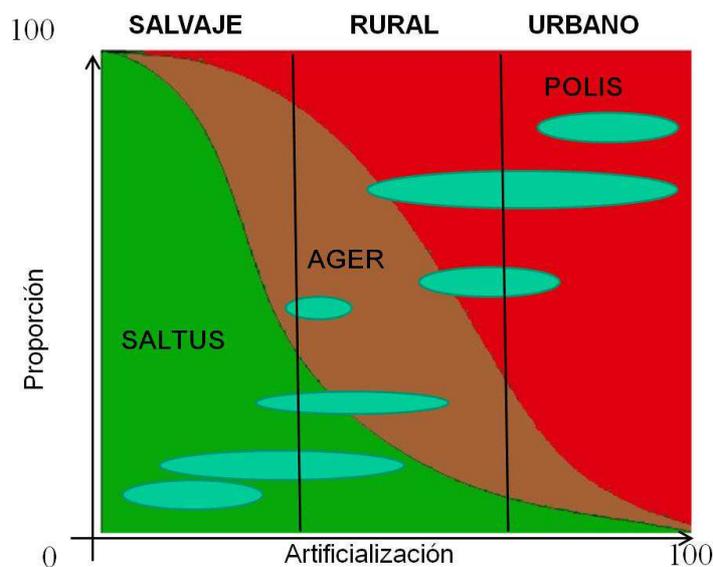


Figura 4. Morfosintaxis de los oficios en el territorio. Posición relativa en función de las componentes (*saltus*, *ager* y *polis*) y tipologías territoriales (paisaje salvaje, rural y urbano).

El pago, es la expresión ecológica, social y material de la huella de los actores y oficios en un territorio y lugar acotado, y con una identidad definida. Es la expresión de la resultante de la artificialización de la naturaleza en paisaje. Es el paradigma evolutivo de la transformación de una matriz de fondo como un lugar de posible adaptabilidad homínida, a la de mutua adaptación y acoplamiento actor-pago. Esencialmente es el equipaje

desarrollado *in situ* o bien de su aporte exógeno transportado desde lugares distantes o próximos. Es un viaje en el tiempo y en el espacio. Es el *palimpsesto* de este largo recorrido a través de diversos espíritus de época y de lugar, cada uno marcado por diversidad de lugares, culturas y oficios. Así, cada predio con su paisaje y su caos, desarrolla una sintaxis propia de oficios que se relaciona entre sí y con la matriz de fondo (Cuadro 4).

Cuadro 4. Comparación de la sintaxis de oficios en diferentes tiempos y espacios: revolución urbana del paleolítico, México colonial, oficios tradicionales ingleses, y de las estancias de la Región de Magallanes de Chile en el Siglo XX

<p>4.000 a.C. Mediterráneo oriental hasta la India. Revolución Urbana. (Gordon, 1975)</p>	<p>Cazadores, pescadores, cultivadores, pastores nómades, agricultores sedentarios, metalurgia, mecánica, arquitectura, magos, chamanes, madereros, mineros, canteros, areneros, ripiarios, piedras preciosas, comerciantes, inspectores, transportistas, pirquineros, soldados, guardias, escribanos, burócratas</p>
<p>S. XIX d C. México Colonial (Fondo de Cultura Económica, 1994)</p>	<p>Vendedor de hortalizas, pescador, vendedora de flores, jaulero, vendedor de pirú, vendedor de loza, vendedor de escabas de popote, vendedor de petales, arriero, mulero, vendedor de cabezas de horno, cargador, pollero, niños vendedores, hachiquero. vendedor de odres, pulqueros, enchiladera, vendedor de bateas, vendedor de jícaras, cargado de número, panadero, frutera, cedacero, cestero, mercero, vendedor de pieles, rebocero, vendedor de medias, vendedor de tortillas, vendedor de comida, mantequero, tripero, aguador, molendera, lavandera, planchadora, velero, carbonero, entulador, zapatero remendón, sereno, diurno, policía, militar, músico, bombero, china, ranchero, vendedor de café, evangelista, albañil, matraquero, torito, judero, alfajorera, dulcero, guitarrero, nevero, chiera, buñolera, tamalera, dulcero, vendedor de cuerdas</p>
<p>S. XX d. C. Oficios tradicionales ingleses. (Seymour, 1993)</p>	<p>Oficios del bosque: elaboración de vallas, rastrillos, horcas, escobas, mangos, flejes de barril, escaleras, pesebres, varillas y pinzas, suelas para zuecos, cestas de roble, buhoneros, obtención de carbón vegetal. Oficios de la construcción: construcción de casas de madera, paredes, tejados de paja, obtención de cal, corte de pizarra. Oficios rurales: elaboración de muros de piedra, pasos de cercas, cavado de pozos, diseño de setos, uso de turba. Oficios de taller: elaboración de sillas, ruedas, toneles, carros y carruajes, trineos, barquillas, velas, sogas, redes, arneses, sillas de montar, colleras, botas y zapatos, zuecos, cuchillería, bastones y cayados, puertas para cercados, ladrillos, tejas, papel, labores de junco y paja, construcción de barcos, fundición, herrería, torneado, curtido y curado de cueros, labrado de muelas de molino, alfarería y cestería. Tejidos y artesanías del hogar: elaboración de velas y jabón, hilados y tejidos de lana y algodón, procesado de la seda y el lino, teñido.</p>
<p>S. XX d. C. Estancias Región de Magallanes. Isla Riesco. (Cerda, 2014)</p>	<p>Administrador, subadministrador, capataz de ovejero, capataz de jornal, carnicero, mecánico, choferes, mozo, lechero, amansador, campañista, cocinero, ayudante de cocina, panadero, herrero y jornales.</p>

Fuente:

La expansión cultural de los actores tiene su origen en las necesidades, funciones y caprichos, todo lo cual se expresa como su racionalidad y cultura. El lugar se expresa como su capacidad de uso, desde su visión de opciones de artificialización y de naturalización, que pueden llegar a ser armónicas o bien a constituir patologías territoriales (Naredo, 1993). Los oficios tienen su origen en la psicología humanista de acuerdo

con Maslow (1954). Las necesidades antrópicas emergentes del lugar, necesariamente deben relacionarse con los oficios. En su obra sobre motivación y personalidad (1954), las agrupa jerárquicamente en categorías, cada una de las cuales debe contener los oficios respectivos como satisfactorios de esas necesidades (Figura 5). Son cinco: fisiológicas, seguridad, sociales, autoestima y autorrealización. No basta con llevar a cabo actividades, expresadas

como oficios, que satisfagan la construcción del *pago*; se requiere desarrollar funciones específicas que permitan integrar las necesidades con la matriz. En el caso de Cruz de Piedra, en el momento actual, se presentan necesidades internas y externas de funciones y oficios. Se requieren oficios para la construcción continua del predio, como así mismo espacios para que los visitantes desarrollen oficios que satisfagan sus necesidades, tales como: senderismo, cabalgata, observadores de fauna, andinismo y campismo.

El origen de la construcción, dinámica y gestión del pago puede plantearse y proponerse como centrada en dos procesos diferentes. La *praxis* es una actividad que se justifica por sí misma, tal como la transformación de la naturaleza en pago, siendo ésta una expresión deóntica y cotidiana de la construcción del paisaje cultural. La *poiesis* en cambio es de origen y propósitos diferentes. Es la extracción de recursos desde un ecosistema dado con el sólo fin de lograr beneficios ajenos a la construcción del *pago*, pudiendo significar su deterioro alcanzando estados-meta antagónicos del pago, incluso conducir a su desertificación, despoblamiento y agonía.

DESARROLLO DE OFICIOS

Cruz de Piedra es un territorio esencialmente diverso, dado por un conjunto de seis dimensiones dominantes. Su amplitud altitudinal, su geología y geoforma, y su diversidad climática, son los elementos de mayor jerarquía. Complementariamente se destaca la vegetación y faunación, las cuencas y cauces de agua, y las sucesivas

intervenciones antrópicas. Estas intervenciones se remontan a las culturas originarias. La sucesión de diversas culturas y grupos humanos ha estado asociada a diferentes necesidades, funciones y oficios que han dejado su huella como en un *palimpsesto*. Todos estos oficios, sin embargo, han desaparecido. Otras particularidades significativas de Cruz de Piedra son su cercanía con los principales centros urbanos del país y su conexión con otros sectores de la cordillera. Estas conexiones permiten el desarrollo de senderos y rutas cordilleranas, hacia la costa, y hacia países vecinos.

El desafío actual de Cruz de Piedra se centra en una nueva planificación y diseño predial, y la emergencia de viejos y nuevos oficios y funciones. Tales como ceramistas, pirqueros, albañiles, senderistas, jardineros, andinistas, arrieros pastores, cazadores, canteros, curadores, pirquineros, fotógrafos, ciclistas, ermitaños, agricultores, constructores, electricistas, escultores, pintores, orfebres, cocineros, etc. Las posibilidades de oficios y combinaciones de oficios son inmensas y se remontan desde los orígenes de nuestra civilización hasta nuestros días. Estas combinaciones, o sintaxis de oficios, deben armonizarse con las particularidades de la matriz de fondo territorial, la tipología predial y las necesidades de la sociedad actual. En esta armonización los ritmos deben ser la primera jerarquía. En la matriz territorial, las estaciones del año marcan ritmos a las posibilidades de uso, necesidades y oficios. Por su parte, en lo social, se tiene que los tiempos de ocio, tales como vacaciones, feriados y fines de semana, también marcan ritmos de necesidades y oficios.

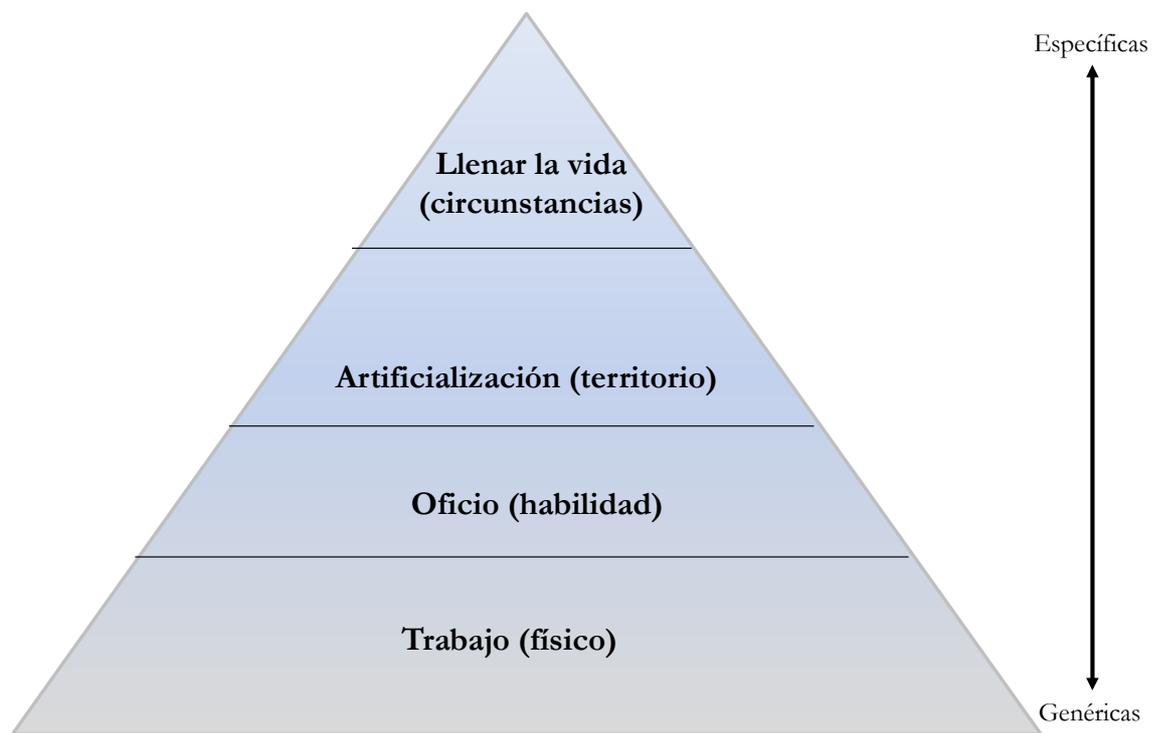


Figura 5 Jerarquía relacional del trabajo y de los oficios en la paisajización predial (basado en Maslow, 1954)

BIBLIOGRAFIA

- Beck D. & C. Cowan, 1996. *Spiral Dynamics: Mastering Values, Leadership, and Change*. Blackwell Publishers
- Bergson, H. 1907. (en francés). *L'Evolution créatrice*. París: F. Alcan. pp. 403. doi:10.1522/cla.beh.evo [versión en español: *La evolución creadora*. Barcelona: Planeta. 1985. pp. 336. ISBN 84-395-0071-8.].
- Brzović, F. 2014. *Poema Antonio todo y nada. En Nuestra Tierra del Fuego*. Muñoz M., A. Gligo, N. Covacevich, A. Violic, F. Brzović, E. Mimica, F. Baeriswyl, E. Gligo, M. Moreno, P. Stambuk, P. Oyarzún, D. Ursic, H. Leyton, ME. Gligo, J. Vera, G. Kuvacic, C. Garay, D. Vukasovic, L. Andrade y N. Gligo. 2014. Editor: Nicolo Gligo V. Editorial Cuarto Propio.
- Capra, F. 1996. *The web of life. A new synthesis of mind and matter*. Harper Collins Publishers. Londres.
- Chiras, D., Reganold, J. y O. Owen 2002. *Natural Resource Conservation*. Prentice Hall, New Jersey. 640 pp.
- Cifuentes, S. González Alonso, Ramos, ETS Ingenieros de Montes 1993. "Diccionario de la Naturaleza. Hombre, ecología y paisaje". Revisión a cargo de Pedro Cifuentes, Santiago González Alonso, Ángel Ramos. Espasa-Calpe. Madrid.
- Constanza, R. D'Arge R. De Groot, S. Farber, M. Grasso, B. Hannon, K. Limburg, S. Naeem, R. O'Neil, J. Parvelo, R. Raskin, P.Sultan, M. Van Der, Belt.1997. The value of the world ecosystem services and natural capital. *Nature Magazine* 387:253-260.
- Diamond, J. 1999. *Guns, Germs and Steel. The fates of human societies*. W.W. Norton and Company. N.Y.
- Fayerabend, P. 2013. *Filosofía natural*. Debate. Buenos Aires-Argentina.
- Fondo de Cultura Económica. 1994. *Las Once y Sereno. Tipos Mexicanos del Siglo XIX*.

- Frisch, M. 1957. *Homo faber*. Ein Bericht. Fráncfort del Meno: Suhrkamp. pp. 288 [versión en español: *Homo faber*. Un informe. Biblioteca breve de bolsillo. Barcelona: Editorial Seix Barral. 1968. ISBN 84-322-2606-8 (trad. M. Fontseré).
- Gastó, J. Gálvez, C. y Morales, P. 2010. Construcción y articulación del paisaje rural. *AUS. Valdivia* 7: 6-11.
- Gordon, V. 1975. Los orígenes de la civilización. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Hughes, J.D. 1975. *Ecology in ancient civilizaties*. University of New Mexico Press. Albuquerque, N.M.
- Mathei, A. 1939. *La agricultura en Chile y la política agraria chilena*. Nacimiento. Santiago.
- Ohrens, O., J. Alcalde y J. Gastó. 2007. Orkestike. *Agronomía y Forestal*. UC. 31:22-25.
- Osyavuz, M. 2012. *Landscape planning*. Intek. Rijeka. Croacia. 360 pp.
- Peri, R. 1989. *Reseña de la colonización en Chile*. Andrés Bello. Santiago.
- Physiology and Behavior*, 79 (3), 503-513.
- Plutchik, R. 2001. *The Nature of Emotions*. *American Scientist*, 89 (4), 344 - 350.
- Porges, S. W. 2003. *The Polyvagal Theory: Phylogenetic contributions to social behavior*.
- Real Academia Española. RAE. 1984. *Diccionario de la lengua española*. 20ma Edición. Espasa-Calpe. Madrid. 1417 p.
- Schwanitz, D. 2006. *La cultura*. Ed. Punto de Lectura. Madrid
- Tapia, C. 2012. *Sistema de Caracterización de Estilos de Agricultura: Estudio de caso comuna de Hualqui, región del Biobío*. Tesis de grado. Santiago. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Departamento de Ciencias Vegetales. 191 pp.
- Tello, E. 1999. *La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva*. *Historia Agraria* 19: 195-211.
- Toynbee, A. 1985. "Estudio de la Historia", *Compendio de Somervell*, Planeta-Agostini, Barcelona.
- Vidart, D.C. 1997. Los caminos de la identidad del pago. *Revista al Tema del Hombre*. relación@chasque.ape.org
- Ward, B. y R. Dubos. 1972. *Habitamos en una sola tierra*. Conferencia Naciones Unidas Medio Ambiente.
- Weber, M. 1982. *Historia agraria romana*. Ediciones AKAL. 216 p.
- Wilson, W.O. 1984. *Biophilia*. Harvard University Press Cambridge (EUA): 157p.